

PAZ EN OTROS TÉRMINOS: PRÁCTICAS DE CUIDADO MUTUO ENTRE SOLDADOS Y FRAILEJONES EN EL PÁRAMO DEL SUMAPAZ

CAROLINA ANGEL BOTERO*
Universidad de Los Andes, Bogotá, Colombia



Artículo de investigación. Recibido: 21 de marzo de 2019. Aprobado: 17 de diciembre de 2019.

Cómo citar este artículo:

Angel, Carolina. 2019. "Paz en otros términos: prácticas de cuidado mutuo entre soldados y frailejones en el páramo del Sumapaz". *Maguaré* 33, 2: 69-100. DOI: <https://doi.org/10.15446/mag.v33n2.86197>

* c.angel958@uniandes.edu.co

RESUMEN

Este artículo argumenta que la definición de paz de las agendas internacionales sobre justicia transicional y construcción de paz se queda corta al no contemplar a los no-humanos. Por tanto, en las discusiones sobre medio ambiente para la paz, los no-humanos simplemente reciben el nombre de “ambiente”, sin tener en cuenta las relaciones más que humanas que también construyen la paz. Para sustentar mi argumento, en este texto me baso en un ejemplo etnográfico sobre la relación entre militares y frailejones en el Batallón de Alta Montaña N.º 1, en el páramo de Sumapaz, para mostrar de qué manera las prácticas de mutuo cuidado conforman otras maneras de hacer y entender la paz.

Palabras clave: ambiente para la paz, Colombia Bio, conocimiento tecno-científico, construcción de paz, cuidado, frailejones, militares, no-humanos, paz.

PEACE IN OTHER TERMS: MUTUAL CARE PRACTICES BETWEEN SOLDIERS AND *FRAILEJONES* AT THE PÁRAMO DE SUMAPAZ

ABSTRACT

This article argues that the definition of peace by the international agendas on transitional justice and peacebuilding falls short because it ignores non-humans. Consequently, in the discussions on the environment for peace, non-humans are simply called “environment”, regardless of non-humans relationships that also make peace. Based on an ethnographic example, I explore the relationship between the military from the High Mountain Battalion No. 1 and the *frailejones* in the Sumapáz páramo in Colombia to demonstrate how their practices of mutual care become other ways of making and understanding peace.

Keywords: care, Colombia Bio, environment for peace, *frailejones*, militaries, non-humans, peace, peace building, techno-scientific knowledge.

PAZ EM OUTROS TERMOS: PRÁTICAS DE CUIDADO MÚTUO ENTRE SOLDADOS E *FRAILEJONES* NO PÁRAMO DE SUMAPAZ

RESUMO

Este artigo argumenta que a definição de paz das agendas internacionais sobre justiça de transição e construção de paz não é suficiente ao não contemplar os não humanos. Portanto, nas discussões sobre meio ambiente para a paz, os não humanos simplesmente recebem o nome de “ambiente”, sem serem consideradas as relações mais que humanas que também constroem a paz. Para justificar esse argumento, neste texto, baseio-me em um exemplo etnográfico sobre a relação entre militares e *frailejones* (espécie endêmica da vegetação de páramo) no Batalhão de Alta Montanha n.º 1, no páramo de Sumapaz, Colômbia, para mostrar de que maneira as práticas de cuidado mútuo conformam outras formas de fazer e entender a paz.

Palavras-chave: ambiente para a paz, Colombia Bio, conhecimento técnico-científico, construção da paz, cuidado, *frailejones*, militares, não humanos, paz.

INTRODUCCIÓN

Paz para el medio ambiente, ambiente para la paz, paz ambiental y todo tipo de combinaciones las hemos estado escuchando en los últimos años en Colombia con el proceso de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia –FARC–. La pregunta por el medio ambiente y los recursos se ha vuelto aún más relevante en esta etapa en la que la guerra dice acabarse y nadie sabe muy bien, entonces, cómo relacionarse con el medio ambiente. La guerra nunca ha estado alejada del medio ambiente. De hecho, en 2013, la Comisión de Derecho Internacional de Naciones Unidas decidió incluir en su agenda de investigación un apartado específico para este tipo de situaciones: “Protección del ambiente en relación con los conflictos armados”, en el que se reconoce el “carácter civil por naturaleza” como una medida para proteger al medio ambiente de ataque por la guerra (Jacobsson 2015, 1). Así mismo, conflictos que se creían sociales son muchas veces también conflictos ambientales (Andrade 2004).

La relación entre conflicto y medio ambiente o medio ambiente para la paz se ha pensado generalmente desde dos caminos: por un lado, la guerra por los recursos naturales y, por el otro, el papel de la explotación de los recursos naturales en la construcción de paz. La idea, tal como lo señala Naciones Unidas, es la de integrar el elemento natural en la comprensión del conflicto, entendiendo su potencial para iniciar, financiar, o ser el centro de la conflictividad, y convertirlo en un potencial para construir el diálogo y la cooperación entre grupos históricamente divididos (United Nations Environment Programme–UNEP 2009; Naciones Unidas Colombia 2014). Por su parte, Dejusticia publicó en 2017 un documento en el que recoge dos aproximaciones adicionales: el medio ambiente como víctima del conflicto y como beneficiario paradójico del conflicto (Rodríguez, Rodríguez y Durán 2017). Incluiría una mirada adicional, una que se comparte y se hace junto con no-humanos.

En este artículo exploro un episodio del proceso de justicia transicional y la ciencia en Colombia que me permite pensar precisamente sobre la participación de los no-humanos en la paz. Durante el trabajo etnográfico realizado en 2018, en el marco de las expediciones de Colombia Bio –un programa de Colciencias que se lanzó en 2016 para realizar inventarios biológicos en zonas que habían sido ocupadas por

las FARC-, tuve la oportunidad de observar cómo soldados y frailejones compartían en un batallón de alta montaña. Utilizo esta experiencia para hablar de paz en otros términos.

Tal como lo señalaba el proyecto en 2016, “la paz permitirá la exploración y mejor conocimiento de la biodiversidad, volcando la mirada hacia las áreas rurales, lugar donde se desarrolló el conflicto por más de medio siglo” (Colciencias 2016, 2). La paz a la que se hace referencia se reduce a la firma de un acuerdo con las FARC, sin tener en cuenta la presencia de otros grupos armados en Colombia. Sin embargo, posibilita un diálogo entre ideas de construcción de paz y el estudio científico de la naturaleza. Precisamente en este encuentro, la idea de paz toma otros significados que no se limitan a la paz entendida como el resultado de la firma de un acuerdo de paz o como la ausencia de conflicto –que es la definición adoptada por el derecho internacional–. La paz que promueve expediciones científicas establece relaciones con no-humanos y la ciencia. En este escenario se ubica el presente texto, preguntándome así, ¿cómo participan los no-humanos en el proceso transicional y la construcción de paz luego de la firma del acuerdo de paz con las FARC? A eso me refero con paz en otros términos, a una paz que surge no solo a partir de relaciones humanas, sino también con no-humanos. El objetivo, por tanto, es mostrar a través de un ejemplo etnográfico cómo las relaciones con otros seres posibilitan diferentes conceptualizaciones de paz, una en la que los no-humanos también participan. Esto con el fin último de abogar por una justicia transicional y un proceso de construcción de paz en el que no-humanos sean compañeros en el proceso y no solo medio ambiente.

Este artículo está organizado en tres secciones. Primero, introduzco desde dónde estoy tomando el concepto de paz. Mi discusión es específicamente con la paz entendida como aquella que resulta de la firma de un acuerdo y que hace parte de las agendas internacionales en construcción de paz y justicia transicional. Luego, analizo a partir de la literatura sobre el cuidado, la relación entre soldados, los frailejones y la paz. Finalmente, discuto sobre la participación de no-humanos en la definición de una paz que se ha planteado exclusivamente como algo humano, para mostrar cómo relaciones de mutuo cuidado entre soldados y frailejones producen otras definiciones de esta y otras formas de construirla.

¿De qué paz estamos hablando?

Nos encontramos en un momento en el que las palabras paz y conflicto se usan al mismo tiempo para señalar momentos distintos, pero ambas se utilizan en tiempo presente. Paz, como se entiende tanto para el proyecto de Colombia Bio y como se utiliza en el derecho y la ciencia política, hace parte de un marco de justicia transicional en el que se confirma con la firma del Acuerdo con las FARC. Sin duda, se trata de un momento político que cobra vida en la esfera legal, pero que da la posibilidad de hablar de paz y no solo de guerra, aunque esto último marque la vida cotidiana de muchas personas en Colombia (Castillejo-Cuéllar 2015; Fundación Ideas para la Paz-FIP 2018; Reyes Le Paliscot 2016; Vera Lugo 2015).

Los estudios sobre construcción de paz y justicia transicional hacen referencia a una serie de acciones dirigidas a mantener condiciones de paz en un contexto de posconflicto (Galtung 1998; Lederach 2007). Por otro lado, la justicia transicional hace parte de las medidas de carácter político, legales e institucionales que se llevan a cabo en sociedades que atraviesan procesos de paz. A pesar de las diferencias, ambas posiciones tienen como objeto de estudio la paz y las sociedades en conflicto. En particular, desde la antropología que estudia procesos transicionales, es importante una mirada “desde abajo” (Castillejo-Cuéllar 2014; Gómez 2013; Lundy y McGovern 2008; McEvoy y McGregor 2008). Sin embargo, la mirada desde debajo de los estudios sobre justicia transicional se enfoca en la víctima (Aldana 2006; Robins 2011; 2017), ubicándola en el centro de la discusión, y no se ha propuesto analizar la posición de no-humanos frente a procesos de paz, como sí lo han hecho, por el contrario, aproximaciones que utilizan los estudios de ciencia y tecnología y estudios poshumanos como mecanismo de indagación (Lederach 2017; Lyons 2014; 2016; 2018a; 2018b; Pinto 2019; Ruiz Serna 2017). Así que este es también un ejercicio en esa dirección.

La paz, aunque parezca ser una condición propia de la vida en sociedad, no lo es; por el contrario, hace parte de un lenguaje técnico sobre sociedades en guerra. Desde ese lenguaje inspirado en el derecho internacional se ha intentado conceptualizar en Colombia la paz. Detener la guerra o evitar la confrontación ha sido el principal objetivo del derecho internacional, que es donde se han concentrado las agendas en construcción de paz y justicia transicional. Así, el sistema de Naciones Unidas se creó en 1945

con la finalidad de mantener el orden global y la paz entre las naciones, lo cual es hoy una de las funciones principales del Consejo de Seguridad. De hecho, el artículo primero sobre los propósitos y principios establece:

Mantener la paz y la seguridad internacionales, y con tal fin: tomar medidas colectivas eficaces para prevenir y eliminar amenazas a la paz, y para suprimir actos de agresión u otros quebrantamientos de la paz; y lograr por medios pacíficos, y de conformidad con los principios de la justicia y del derecho internacional, el ajuste o arreglo de controversias o situaciones internacionales susceptibles de conducir a quebrantamientos de la paz. (Naciones Unidas 1946, art. 1)

Una vez terminada la Guerra Fría, el secretario general de Naciones Unidas de esa época, Boutros Boutros-Ghali (1992), en su reporte “Una agenda para la paz”, señala que, a pesar del cambio en la agenda mundial, el proyecto de mantener la paz debe continuar identificando y apoyando estructuras que permitan su consolidación. Boutros-Ghali se inspiró en el concepto de construcción de paz, o *peacebuilding*, que tuvo su origen a partir del artículo “Three approaches to peace: peacekeeping, peacemaking and peacebuilding”, de Johan Galtung (1976). En este, el autor argumenta que la paz se debe construir en la estructura de la sociedad, de manera que se eliminen las causas de la guerra desde la base.

Adicionalmente, también durante la década de los 90 se acuñó el término “justicia transicional” a partir del artículo de Neil Kritz (1995) “Transitional Justice: How Emerging Democracies Reckon with Former Regimes”, para referirse a sociedades que atraviesan transiciones políticas. El concepto de paz, por tanto, ha tenido diferentes desarrollos, sobre todo en lo que respecta a su construcción (Galtung 1998; Lederach 2007), pero la que se nombra luego de la firma de un acuerdo responde precisamente a esta definición de detener la confrontación. Los acuerdos son una vía para alcanzarla. Hago referencia a esta idea de paz introducida en 1945, y es la que permite rotular el momento posterior a la firma del Acuerdo como paz o posconflicto, a pesar de que en Colombia se haya extendido en mayor medida la idea de pos-Acuerdo y no de posconflicto.

Así, el contexto en el que han surgido estos conceptos, y los lugares donde se llevan a cabo las discusiones, están lejos de la biología. Sin embargo, Colombia Bio nos muestra que la paz no es algo reservado

para los abogados o politólogos: también los científicos utilizan este lenguaje.

De la primera expedición de Colombia Bio en Santander, los investigadores del herbario del Instituto Humboldt descubrieron una nueva planta para la ciencia. La bautizaron “el árbol de la paz naciente” o *Elaeagia pacisnascis* (Mendoza-Cifuentes y Aguilar-Cano 2018, 6). La flor blanca que hace parte de la familia del café, esa planta emblemática colombiana, es la especie llamada a hablar del proceso de paz con las FARC en Colombia. El descubrimiento de esta nueva especie, que apareció en los titulares como “la flor descubierta gracias al acuerdo con las FARC” (Semana 2018), hace parte de prácticas científicas que llevan cientos de años, pero que encuentran en la paz un vehículo interesante para mostrar lo que hacen, sobre todo, de cara a un proceso de desmovilización que promete, como en otras partes del mundo, ser el escenario del saqueo de los recursos naturales (Blundell y Harwell 2016; Nichols 2014).

En 2017 tuve la posibilidad de entrevistar a Hernando García (Entrevista 1), en ese momento director del Instituto Humboldt, quien me explicaba que el trabajo que adelantan en el marco de Colombia Bio es lo mismo que han hecho durante años de conflicto. Esta vez, lo distinto es que existe un interés nacional por conocer los verdaderos alcances de la biodiversidad colombiana de cara a la posibilidad de acceso a nuevas zonas del país, identificar nuevos recursos, o activos, para ponerlo en los términos que utiliza Colciencias (2016). Para mí, lo verdaderamente diferente es que las plantas hablen de paz.

Lejos de la literatura especializada en construcción de paz, encontramos referencias al conflicto y su superación en un artículo científico con la descripción de una nueva especie. La práctica de describir especies viene desde el siglo XVIII, y desde entonces todos los investigadores siguen una práctica similar. Sin embargo, el espacio reservado para la etimología, es decir, la explicación de dónde proviene el nombre dado a la especie, es un lugar en el que se cuelan consideraciones interesantes sobre lo que estaba en la mente a la hora de escoger un nombre. Esta en particular habla sobre las posibilidades de hacer investigación científica en biología en Colombia en el momento en el que había la ilusión o la promesa de un futuro distinto, como aquellos pocos años durante el proceso de paz y un tiempo corto luego de la firma del Acuerdo (Reyes Le Paliscot 2016).

Las cosas han cambiado, para pesar de todos, de manera muy rápida. Desde 2018 se ha intensificado el homicidio de líderes sociales con una cifra devastadora de uno por día en el 2020 (Semana 2020). Por su parte, la Fundación Ideas para la Paz señala que desde entonces se vive una reactivación de la violencia, algo que denomina “la paz incompleta” (FIP 2018, 6). Pero para el momento en que se llevó a cabo la expedición, entre el 11 y el 23 de agosto de 2016, el sentir era otro. Así, escriben los investigadores en la explicación del nombre:

Etimología: el epíteto específico significa “paz naciente” y refiere al reciente proceso de paz de Colombia. El área de donde procede el tipo fue, hasta hace poco, zona de conflicto armado interno[,] el cual duró varias décadas. Gracias al proceso de paz se logró acceder a esta área de gran valor biológico. (Mendoza-Cifuentes y Aguilar-Cano 2018, 6)

Del acto científico de nombrar una nueva especie como “paz naciente” se da paso a un acto político de otorgar al proceso de fin del conflicto los créditos por haberla identificado. De la mano lo acompañan afirmaciones sobre los espacios que se abren para la investigación científica a partir de la firma del Acuerdo. El nombre dado a esta nueva especie plasma, así mismo, la relación entre paz e investigación científica en biología en Colombia. Pero ¿de qué paz estamos hablando? ¿Quiénes participan y cómo? En particular, la pregunta sobre quiénes participan y cómo nos invita a considerar a los no-humanos en la vida científica y política, no solamente como actores clave en la biología, sino también en actores claves para la paz. Así, la invitación es a ver a la *Elaeagia pacisnascis* en una red de relaciones en las que se de cuenta de que esta planta no es solo el producto del Acuerdo de Paz, o de la voluntad de unos investigadores, sino que hace parte de una serie de articulaciones, siempre locales, entre actores humanos y no-humanos, leyes, académicos, científicos, prácticas biológicas de identificación de especies, instrumentos, clima, entre otros. Y así como la *pacisnascis*, otras plantas y no-humanos terminan haciendo parte no solo de encuentros con la ciencia, sino también empiezan a ser parte de la vida política del país. Esta participación en la construcción de ideas de paz la analizo a partir del cuidado, como concepto que emergió en el campo luego de observar las relaciones entre soldados y frailejones.

Una cuestión de cuidado

La pregunta sobre cómo los no-humanos participan de la paz no es nueva. Ya otros han sumado a este debate desde posiciones distintas, por lo que esta es una apuesta más por seguir construyendo de manera conjunta y, de paso, incluir algunos elementos para seguir alimentando la discusión. Propongo utilizar la teoría del cuidado para pensar relaciones entre humanos y no-humanos, y cómo estas relaciones producen y son producidas por conceptualizaciones de paz que no son necesariamente las que proponen el derecho internacional y la construcción de paz. De esta manera, surge otra forma de paz a partir de la relación que se da entre frailejones y soldados que se cuidan mutuamente, avanzando así mismo en una comprensión diferente del cuidado que no pasa por cuidadores, mujeres, ni cuerpos, como lo abordan las posturas más clásicas en este campo.

Por ejemplo, Carol Gilligan (2013), que se ubica dentro de las primeras feministas por explorar el trabajo del cuidado se pregunta ¿en quién está la ética de cuidar? Afirma, por tanto, que

en un contexto patriarcal, el cuidado es una ética femenina.

Cuidar es lo que hacen las mujeres buenas, y las personas que cuidan realizan una labor femenina; están consagradas al prójimo, pendientes de sus deseos y necesidades, atentas a sus preocupaciones; son abnegadas. En un contexto democrático, el cuidado es una ética humana. (Gilligan 2013, 50)

Esta mirada del cuidado, que es femenina e invisible, la aborda Pascale Molinier en su obra, la cual se ha enfocado en una comprensión de las dimensiones morales del cuidado, por lo que se pregunta quién cuida y qué hace, no solo en el otro al que se cuida, sino en la persona que se encarga del sostenimiento de la vida de otros (Wlosko y Ros 2015). En el Batallón de Alta Montaña estas posiciones se reevalúan. Quien cuida puede ser una planta, y sus dimensiones morales tienen que ver también con una política en construcción de paz. De ahí que este caso etnográfico que analizo a partir del cuidado no pasa por ninguna de las categorías clásicas: se trata de hombres, entrenados para la guerra, que cuidan plantas, y plantas que cuidan de ellos.

En el derecho, esta idea del cuidado es ajena, sobre todo en lo que tiene que ver con las aproximaciones al conflicto y la paz. El debate se

ha centrado en pensar la categoría de naturaleza como víctima (Decreto 4633 2011, art. 45) y, más recientemente, la naturaleza como sujeto de derechos (Corte Constitucional 2016; Corte Suprema de Justicia 2018; Juzgado Primero Penal del Circuito 2019). La discusión sobre la naturaleza como víctima desde la justicia transicional significa poder hablar en términos de reparación y garantías de no repetición para con la naturaleza específicamente (Eslava 2019). Pensar en términos de cuidado establece otra manera de relacionarse con los sujetos de derecho. Y, en este sentido, el caso que aquí analizo presenta nuevos elementos para pensar el cuidado, pero también sobre cómo aborda el derecho la relación entre medio ambiente y conflicto.

Así, en la intersección entre estos dos, se busca hacer visibles los efectos de la guerra en el ambiente (Rodríguez et al. 2017). Pero el argumento va un poco más allá. Ruiz Serna (2017) señala que esta visión permite entender precisamente que la guerra no se agota con el daño causado a las personas, sino a todos los seres que habitan el territorio. El trabajo de este autor se relaciona específicamente con comunidades del Bajo Atrato, en donde señala que una de las mayores pérdidas está en la desaparición de sensibilidades que se construyen con otros y que dan sentido no solo a formas de entender la guerra, sino también al mundo y a la vida misma.

En esta línea, Tobón (2010) utiliza un ejemplo etnográfico para explicar cómo reafirmarse como humanos y animalizar a los otros es una estrategia para diferenciarse de los distintos actores armados empleada por cuatro comunidades indígenas en el medio río Caquetá. Así mismo, Guerra Curvelo (2017) señala cómo algunas prácticas wayúú le hacen frente a la guerra. En especial, es interesante la idea de “vivir en el acuerdo”, respetando los códigos ya establecidos de relacionamiento, pero también entendiendo que el conflicto hace parte de la vida misma (Guerra Curvelo 2017, 421). Estos trabajos se podrían unir en una idea común que Lederach (2017, 590) denomina “relaciones mutuas de cuidado”, en las que el lente multiespecie nos permite ver las múltiples formas de vida y cómo estas se afectan con la violencia.

Sin duda, la violencia transforma de maneras indeseadas la vida de todos los seres. Incluso se dice que la guerra en Colombia tuvo paradójicamente beneficios (Rodríguez et al. 2017), al dejar por fuera de la actividad humana grandes extensiones del territorio. Esta supuesta

paradoja desconoce lo que estos autores tratan de mostrar: que en la guerra y en la paz se construyen relaciones que van desde la destrucción hasta el cuidado. Por ejemplo, se protegieron bosques, pero se destruyeron relaciones (Latimer y López 2019; Ruiz-Serna 2017). No debe sorprendernos, entonces, los altos niveles de deforestación de bosques, que no tienen con quién hacer frente a las oleadas del desarrollo que han surgido luego de la firma del Acuerdo de Paz.

Frailejones y soldados que se cuidan mutuamente

En el Sumapaz, la paz emerge a partir de relaciones de cuidado entre frailejones y soldados. De la mano de investigadores del Instituto Humboldt nos embarcamos en mayo de 2018 en la expedición al páramo de Sumapaz en el Batallón de Alta Montaña Número 1, en donde estuve caminando con militares e investigadores por uno de los páramos más grandes del mundo. Esta fue la tercera de las cinco expediciones en las que tuve la oportunidad de participar, y que hacen parte de mi proyecto doctoral. Fue una expedición de ocho días en la que estábamos apoyando un proyecto del Ejército de Colombia sobre la reproducción y siembra de frailejones –esa planta emblemática de los ecosistemas de páramo–, además de la elaboración de los inventarios biológicos, que es el objetivo de las expediciones. Llamaba la atención que la expedición se hiciera en el Batallón de Alta Montaña, lejos de las comunidades, y en un recinto militar. Pero eso lo hacía aún más interesante para alguien que estudia las intersecciones entre la ciencia y la paz. Significaba estar en una expedición de Colombia Bio, con soldados, reconociendo la biodiversidad.

Caminar de la mano de biólogos y militares en el campo me ha permitido no tanto pensar la paz como un objetivo, o un estado que debe alcanzar una sociedad, sino, por el contrario, abrir paz, y utilizarla como una categoría analítica y conceptual. De manera que esa paz que hace parte de las construcciones humanas, y que está íntimamente relacionada con políticas de conflicto armado, sirve como vehículo para observar paisajes multiespecie (Tsing 2012) y, por ende, para posibilitar nuevas comprensiones sobre la paz que se dan a partir de relacionamientos con no-humanos.

Este es un batallón especial, no solo porque es todo lo contrario a lo que imaginé que sería un recinto militar, sino por lo que las *Espeletia*

o frailejones han llegado a significar para este espacio en particular (Diario de campo 1). Sin servir para la guerra, al menos no en esta zona del país, el Batallón no presta actualmente ninguna función militar, pero aun por rutina hacen algunos patrullajes en las zonas aledañas. El lugar que ocupaban las FARC, una ubicación estratégica durante muchos años de conflicto, es hoy en día la edificación militar y, luego de la firma del Acuerdo, ya no sirve para combatir a la guerrilla. El Ejército llegó allí en 2001, después arrebatarle el control a alias Romaña, uno de los comandantes de las FARC que controlaba esta zona, privilegiada por su cercanía a Bogotá y por conectar los departamentos de Meta, Cundinamarca, Huila y Tolima con la capital. Incluso hoy todavía se utilizan las rutas que habían construido las FARC para transitar por entre el páramo, que tiene una extensión de 178 000 ha y es considerado el ecosistema de páramo más grande del mundo.

Ahora este batallón tiene una labor distinta: reforestar los páramos con los frailejones que aprendieron a crecer *in vitro*. “Eso fue lo que salvó de que cerraran este Batallón”, comenta Osorio² (Diario de campo 1).

A punta de prueba y error, uno de los militares, Mejía, con una carrera técnica logró crear un procedimiento para reproducir frailejones. Al lado de la oficina de Mejía está su vivero, en donde no se pueden tomar fotos “por eso de las patentes y la propiedad intelectual”, explica (Diario de campo 1). El vivero está lleno de bandejas pequeñas con algodón, cada una identificada con lo que imaginan es la especie y el tiempo que lleva germinando. Tienen *killipi* y *grandiflora*. Las estanterías sobre las dos paredes laterales están llenas de placas de Petri y, en la mitad, un costal tiene un montón de flores secas de frailejón. “Aquí están hasta máximo 50 días, después las tenemos que sacar, así hayan germinado todas las semillas o no, porque si las dejamos más tiempo se dañan las que germinaron”, explica (Diario de campo 1). Hablamos de esto con otra de las investigadoras. Ella me explica que eso es lo bonito del método científico, que a punta de prueba y error ha estandarizado el procedimiento de la germinación, cultivo y siembra de los frailejones (Diario de campo 1).

2 Los nombres fueron modificados para proteger la identidad de las personas aquí mencionadas. Se utilizan apellidos para hacer referencia a la forma militar de referirse a los miembros de la fuerza pública.

El trabajo de germinar frailejones es algo que muy pocos han realizado en Colombia (Bohórquez Araque-Barrera y Pacheco, 2016). De hecho, Juliana, investigadora del Instituto Humboldt, comentaba que: “en la UPTC donde yo estudié durante muchos años intentaron reproducir unos frailejones de los páramos de Boyacá en el laboratorio sin ningún resultado. Es increíble lo que han logrado aquí” (Diario de campo 1). En Boyacá solo a partir de 2018 se destinaron recursos para la recuperación de la *Espeletia paipana*, endémica de esta región y que cuenta con tan solo 17 ejemplares en el hábitat natural (Caracol 2018). Parques Nacionales también ha buscado la manera de reproducir frailejones con un proyecto reciente en el Parque los Nevados en 2018 (Wildlife Conservation Society –wcs– 2018), pero sin duda ha sido el Ejército Nacional quien ha mostrado un mayor interés en invertir en este tema. Por ejemplo, con la creación –de la mano de la Corporación Autónoma del Valle del Cauca (CVC)– del primer centro de investigación y producción de especies de flora de páramo y alta montaña (CVC 2019; *El Tiempo* 2019) en Barragán, Valle del Cauca. Se trata de “un laboratorio de alta tecnología único en Colombia que tiene 14 000 plántulas de frailejón en crecimiento” (Quintero 2019). En un reportaje de David Quintero para *El Espectador*, el cabo primero Julio Cesar Cubillos, que está al frente de este nuevo centro, detalla el trabajo en el laboratorio:

[“]Son seis países los que cuentan con páramos, Colombia tiene el 60% de ellos y en el Valle del Cauca se encuentra un 30%. Además, es el único país que cuenta con un vivero de alta tecnología; donde podemos observar el proceso para sembrar el frailejón”, sostiene Cubillos. El proceso es largo. Todas las mañanas, los soldados graduados por el SENA como gestores ambientales recogen las semillas de frailejones y de allí inician un análisis para escoger cuáles de ellas sirven para iniciar el proceso de germinación en el centro de investigación.

“Para que estas semillas germinen toma mucho tiempo y pasan por muchos procesos, entre ellos, el riego, tomar la temperatura y el tradicional experimento del frijol en algodón”, afirma el gestor ambiental Cubillos, quien en esta ocasión se prepara para una jornada de siembra de cien frailejones en el páramo, junto a los altos mandos del Ejército, la comunidad y miembros de la CVC. (Quintero 2019)

Ese trabajo de aprender a seleccionar las semillas, llevar los ritmos, observar, ensayar, es en el que encontré a Mejía durante esos días en el páramo de Sumapaz. Mientras me explicaba sobre el proyecto, no podía dejar de pensar en el carácter artesanal del procedimiento (Diario de campo 1). Aprender a reproducir frailejones significa aprender sus ritmos, necesidades de luz, agua, tiempos. “Mucha gente se equivoca porque utiliza agua destilada de tarro, pero lo mejor es agua de aquí del páramo”, me explicaba Mejía, a cargo de la germinación de semillas (Diario de campo 1). Elementos como la temperatura, el agua y el tipo de suelo, son todos importantes a la hora de germinar las semillas. Hace falta, me explicaba Mejía, el agua del páramo, crecer a más de 3000 metros de altura, no permanecer por más de 50 días en el algodón (Diario de campo 1). No había tecnologías involucradas, salvo prestar atención a la semilla y cómo se iba desarrollando.

Esta mirada hacia los frailejones es lo que María Puig de la Bellacasa (2011) denomina asuntos de cuidado. Cuidar, tal como lo explica la autora, “es tanto un hacer como un compromiso ético-político que afecta la forma en que producimos conocimiento sobre las cosas” (de la Bellacasa 2011, 100). El cuidado, por tanto, implica “una manera particular de relacionarse, ser afectado por otros, y modificar los propios comportamientos para afectar a otros” (99). Visto así, no se trata de una relación en una sola vía, en la que, por ejemplo en este caso, el soldado cuida un vivero de frailejones, sino que permite que su relación con el frailejón tenga un impacto en su vida en el Batallón, en los planes del Ejército para con ese lugar, e incluso en el páramo.

Este ejemplo etnográfico presenta varios desafíos a la literatura sobre el cuidado. Primero, porque se trata de un grupo de hombres, y sobre todo militares, en desarrollo de actividades de cuidado. Segundo, porque los sujetos y objetos sobre los que recaen las prácticas de cuidado son no solamente humanos, sino también, no-humanos. Y, por último, porque no se trata únicamente de hombres cuidando plantas, sino también de plantas cuidando de hombres. Sobre esto último, la bibliografía sobre los estudios poshumanistas o el giro de lo no-humano es iluminadora para pensar en estas relaciones militar-frailejón. Las fronteras entre las distintas concepciones son frágiles, por lo que no se trata de establecer categorías, sino aclaraciones sobre el uso de los conceptos. Una mirada poshumana se asocia más a identificar aquello que nos hace humanos. Hace un énfasis en

la relación humano y tecnología, aunque Cary Wolfe (2010) señala que más allá de descentrar el humano se trata, en particular, de hacer investigación y pensar de manera que no se parta de lo humano como el centro de la investigación, sino a partir de relaciones y construcciones conjuntas con no-humanos. Hacia esta pretensión está dirigido este trabajo.

En esta misma línea, el giro de lo no-humano (Grusin 2015) –que podría encontrar sus orígenes en el texto clásico de Bruno Latour (1993), *Nunca hemos sido modernos*– sugiere que aquello que nos hace humanos es precisamente lo indivisible de nuestra relación con los no-humanos. Este giro habla de coexistencia, coevolución, colaboración, de términos que tienen como finalidad hacer el énfasis en relaciones tejidas y que no se pueden simplemente separar, porque hacen parte de la naturaleza cultura o *nature culture*, utilizando el concepto de Donna Haraway (2008).

Sin duda, esto se aleja de los estudios del cuidado, de ahí que el trabajo de de la Bellacasa (2017) sea novedoso. Los estudios del cuidado se han enfocado en el trabajo de los cuidadores y definen cómo se entiende el cuidado desde esta perspectiva (Pettersen 2012). El trabajo de Federici (2015) y Joan Tronto (1993), y en el escenario nacional, el trabajo de Arango y Molinier (2011), han sido importantes para identificar las dimensiones políticas del cuidado, en particular, las estructuras de inequidad y poder sobre las que se edifican las relaciones de cuidado. Sin embargo, Tronto y Fisher (1990), y luego Engster (2005) –quien retoma la definición de estas autoras–, se enfocan en las prácticas del cuidado. El trabajo de de la Bellacasa (2017) adopta esta idea del hacer, pero desde una visión poshumanista que distribuye las agencias del hacer entre humanos y no-humanos en una colaboración.

Sobre esto último recae el ejemplo etnográfico aquí presentado: en hacer énfasis en un hacer que no es solamente humano, que no hace parte de las estructuras tradicionales del cuidado, sino que, por el contrario y lejos de ellas, se encuentra en un recinto militar. Se trata de un cuidado que va en dos direcciones: desde los no-humanos hacia los humanos y viceversa. Pero hay un elemento adicional, y es precisamente a pensar en qué produce la idea de paz. Más allá de un acuerdo, o lejos de las definiciones legales, la paz opera en este caso específico en un espacio en donde las relaciones que han mantenido militares junto con los frailejones durante muchos años florecen en un nuevo contexto. Se materializan a partir de relaciones mutuas de cuidado.

El trabajo de Kristina Lyons con relación al suelo (2014; 2016; 2018a) ha llevado estas ideas sobre las relaciones mutuas de cuidado a una exploración adicional, en donde ella da cuenta de las posibilidades políticas y económicas en las que están inmersas diferentes relaciones entre humanos y no-humanos. En vez de concentrarse en las infinitas rupturas y muertes que podría generar la política de aspersión con glifosato en una región del Putumayo, encuentra, en las prácticas con la tierra de pequeños campesinos, múltiples posibilidades de vida que paradójicamente pasan por procesos naturales de descomposición y políticas de muerte (Lyons 2016).

El caso etnográfico en este artículo podría ser una isla en una política amplia de militarización de la naturaleza (Lyons 2018a). Se trata de algo que el anterior viceministro de defensa, Aníbal Fernández de Soto (2018) –mientras se refería a un público vestido en uniformes militares de distintas unidades en la Feria Internacional del Medio Ambiente, FIMA– denominó como la nueva función de las fuerzas militares en el posconflicto: la protección de la riqueza natural del país. Al mismo tiempo, en otras salas se presentaban los resultados de Colombia Bio y el expresidente Juan Manuel Santos hablaba de la militarización y el ambiente en términos de detener la avanzada de la frontera agrícola:

¿Por qué es tan importante la titulación? Porque las personas que tienen ya propiedad sobre su tierra se convierten en los mejores guardianes que no pasen encima de ellos y se genera una serie de círculo (sic) virtuoso.

Entonces, así es como vamos a garantizar que la frontera se respete, o sea, que no se siga deforestando sobretodo la Amazonia, pero también en el Pacífico.

Pero a eso le vamos a agregar también esa es la zanahoria, pero también necesitamos un poco de garrote contra las mafias, contra los usurpadores de tierras, contra los narcotraficantes que están financiando la deforestación.

Entonces hay hoy 15 batallones de nuestro Ejército que son batallones de selva y de alta montaña, y ya di las instrucciones al comandante general de las Fuerzas Militares, el General Mejía para que dispusiera que todos esos batallones tengan como misión principal proteger nuestras fronteras agrícolas. (Santos 2018)

Pero a lo que nos llevan los frailejones, los militares en el Batallón de Alta Montaña del Sumapaz, el apoyo de los científicos que reivindican esta iniciativa, es a que existen diferentes maneras de pensar la militarización que no pasan por usar las mismas fuerzas de la confrontación armada; ahora para con la naturaleza. Iniciativas como las de la protección de la frontera agrícola o la protección de las riquezas naturales, como lo denominaba el viceministro de defensa, sigue la misma lógica de pensar naturaleza como propiedad. Así mismo, “paz” desde este lente solo sirve para pensar en no confrontación, y no como una categoría analítica que permita analizar relaciones sociomateriales que construyan paz en paisajes multiespecie.

Por tanto, así como lo señala Kipnis (2015, 45) al hablar de las relaciones que se construyen con no-humanos, el argumento no se reduce a señalar que las cosas tienen agencia, sino “cómo se desarrollan los procesos y el lugar y el papel de lo no-humano en el proceso”. Eliminar a los frailejones de la historia del conflicto en el páramo de Sumapaz, como si solo fueran parte del paisaje, es ignorar cómo ellos también tienen algo por contar de esta historia.

Mientras caminábamos para llegar a los cuatro mil metros de altura, Andrés Acosta, el herpetólogo del Instituto Humboldt, se detiene y mira adentro de cada frailejón seco, muerto en el suelo. Los abre para mirar y continúa. Yo repito el ejercicio en busca de ranas. Le pregunto si es un mal síntoma que no encontremos nada. Me explica que en realidad no tiene nada de malo, pero que da cuenta de mucha actividad humana en el páramo. Quizás esa fue en algún momento una zona de vivienda o tránsito, me dice. “Aunque vemos el páramo en muy buen estado, pero en un páramo muy conservado saltan las ranas”, enfatiza mirando a su alrededor (Diario de campo 1).

Esta iniciativa por restaurar el páramo viene precisamente de esa historia de la que nos cuentan, con ausencias, las ranas y los frailejones. Es imposible no pensar en conflicto estando allí, así que apenas tuve la oportunidad le pregunté al soldado profesional que acompañaba a los ornitólogos mientras caminábamos al Batallón a recoger el desayuno de los compañeros: “¿Es verdad que se metían los frailejones entre la ropa para calentarse?”. Se volteó y me miró como incrédulo, y con una pequeña sonrisa que se le alcanzó a formar en la cara, me explicó, “lo que hacíamos era un colchoncito”, e hizo el gesto como si estuviera

acomodando las hojas del frailejón sobre el suelo, “y eso bota calorcito” (Diario de campo 1).

¿Qué habría sido de las noches de los soldados acampando en el páramo sin las hojas gruesas y peludas de los frailejones? ¿Qué sería de ese Batallón hoy sin el vivero de frailejones? ¿Qué sería del páramo sin la guerra? Lo interesante es que tanto conflicto como paz articulan una relación entre soldados y frailejones. Ser soldado en este lugar particular es en su relación con los frailejones, y con el clima sin duda; la inclemencia del frío y esa lluvia liviana pero constante han hecho que estas plantas tengan las características térmicas que las llevaron a ser presa de los soldados. Pero son hoy también compañeros en eso de hacer paz. Aunque no es la planta en sí misma, tampoco es el militar, es la relación lo que hace paz. Y es una relación que se construye a partir del cuidado mutuo.

El cuidado es una manera de construir mundos (Latimer y López 2019; de la Bellacasa 2011; 2017). Y, en vez de convertir en “Otro” a ese con quien se produce o se cocrean ensamblajes sociomateriales (Latimer y López 2019, 16), el cuidado pone el énfasis en la relación que se produce. Y lo que surge, precisamente, de ese encuentro entre soldado y frailejón es una forma por medio de la cual paz adquiere una materialidad.

La paz aparece aquí en su hacer con otros. Hacer paz en este contexto es devenir de maneras distintas en un contexto sin enfrentamiento armado. Es pensar la paz en términos de la violencia hacia ese otro que me dio la mano en tantas noches de frío. Paz aquí es también reparar. No solo no confrontación. Se trata de reparar el paisaje multiespecie “protagonista de historias del mundo” (Tsing 2012, 141), en este caso, de historias de conflicto y paz. Este último término aquí aparece como un batallón sin futuro, al menos de guerra. Aparece como un batallón que hoy es vivero. Hacer paz es aprender los pasos y los mecanismos para reproducir *Espeletia* y luego que sea posible plantarlas y que no mueran. Porque cualquiera con una pequeña inclinación hacia la jardinería sabe que no todas las plantas permiten ser trasplantadas, y que las plantas escogen su lugar para crecer y reproducirse, por más buenas intenciones que tenga el jardinero. En este páramo, las *Espeletia* y el Ejército han sido equipo, de muchas formas. Contar la historia de la justicia transicional y sus programas sin tener en cuenta estos nuevos paisajes multiespecie sería ignorar esas capas sutiles pero importantes de la historia de la paz, la reparación y el conflicto en Colombia.

La paz humana se construye con otros no-humanos

Hay que abandonar, por tanto, la centralidad de la víctima en las aproximaciones sobre construcción de paz y justicia transicional, en aras de tener otra comprensión de la paz en la que quepan otros actores como hacedores de ella. De ahí la invitación a pensarla en otros términos, en relación con no-humanos. Sobre todo porque desde donde se está entendiendo este concepto, se ata a una forma muy específica de pensar las relaciones humanas. La literatura poshumanista, precisamente, ha empujado esa frontera de lo humano.

Lograr reproducir los frailejones ha puesto a este batallón a pensar en otros objetivos. No solo ha comenzado el Ejército un proceso de patentes, sino que esto ha atraído a medios, investigadores y una expedición de Colombia Bio. De hecho, el coordinador de la expedición me explicaba que había sido el interés del Ejército en los frailejones lo que nos había llevado al Sumapaz. “Apoyar esa iniciativa y brindarles más herramientas”, ese era uno de los objetivos, además del inventario de especies (Diario de campo 1). También estaba apoyando el proceso un estudiante posdoctoral que entró con la convocatoria de Colciencias en 2018. Parques Nacionales ha sido un aliado, sobre todo, porque han sido ellos quienes han identificado los lugares para sembrar las más de 10.000 *Espeletia* mal contadas (Diario de campo 1). Todas estas son alianzas con actores no armados en estrategias lejos de la guerra y, por el contrario, con manifestaciones de paz.

Pero el papel de la *Espeletia* no debería reducirse al resultado de un curioso o varios que lograron encontrar la manera de reproducirla, y todo lo que se ha desencadenado desde allí. Aquí es donde los estudios poshumanos cobran mucha relevancia, pues abren la posibilidad a pensar la vida social y cultural en relación con los objetos, las plantas, o la paz. Chris Gregory (2014) en una edición especial de la revista sobre teoría etnográfica *HAU* presenta una crítica a los estudios poshumanos que voy a utilizar para mostrar cómo pienso la relación entre paz y no-humanos.

Para el autor, los análisis sobre lo poshumano se centran en dos campos: el atribuir agencia e intencionalidad a las cosas, lo que es igual a trasladarles características humanas, explica. Y en términos de la investigación científica, nos saca de uno de los objetivos principales de la antropología y la etnografía, entender las relaciones sociales entre

personas, haciendo énfasis en la agencia de las cosas (Gregory 2014, 64). La teoría poshumanista tiene sus límites, advierte el autor, y para el futuro de la investigación en antropología, estos estudios deben ser desafiados, pues se pone en cuestión lo que significa ser humano; eso es lo que está en juego (Gregory 2014, 65). Y, sin duda, el llamado de atención es importante, pero se pierde el punto principal de los estudios poshumanos, que es el de desestabilizar esta división entre lo humanizado y lo deshumanizado.

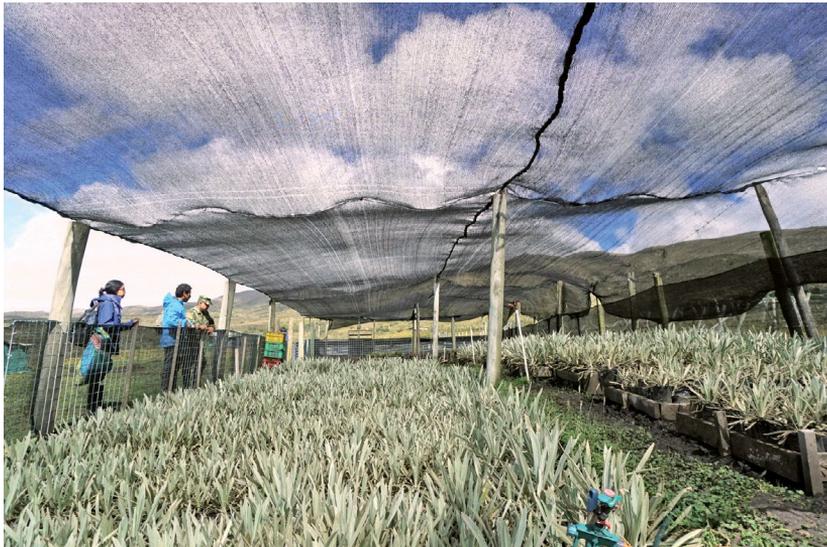
La misma crítica se ha hecho desde la biología a quienes han intentado otorgar características humanas a las plantas. Por ejemplo, Stefano Mancuso (2018), profesor de la Universidad de Florencia en neurobiología vegetal, señala que en 1905 el botánico austriaco Gottlieb Haberlandt había propuesto la loca idea de que las plantas tenían capacidad visual. Solo obtuvo silencio, explica Mancuso. Un silencio de un siglo en el que nadie se tomó el trabajo de refutar o complementar la teoría, pues la capacidad visual de las plantas es sin duda una excentricidad. Solo en 2016 empezaron algunos investigadores a decir que las plantas podrían tener capacidad visual, micro lentes, que es lo que le permite a la planta buscar la luz (Schuergers et ál. 2016) o la explicación de por qué una planta pueda hacer mimesis, es decir, de ser capaces de transformarse para parecerse a otra (Mancuso y Baluška 2017). Así que no solo han sido los antropólogos quienes se han sentido incómodos con otorgar características humanas a las cosas, sino que los biólogos han tenido las mismas dudas. La pregunta entonces sería ¿por qué decir que la paz no es solo humana?, cuando tenemos que la paz es una forma de entender las relaciones sociales y, en particular, un mecanismo para pensar y aproximarse a sociedades en conflicto y posconflicto.

La discusión, para Andrew B. Kipnis (2015) no se ha planteado en los términos correctos. Primero porque los poshumanistas no han dejado la pregunta sobre lo humano. Y segundo, porque agencia no es una sola, hay muchos tipos de agencia, pero, sobre todo, “las agencias emergen de los lazos y enredos, ningún tipo de agencia existe de manera aislada” (Kipnis 2015, 50). Desde este lugar quiero pensar la paz. Que interese y sea humana, no quiere decir que no se comparta con otras entidades más que humanas.

La paz emerge aquí a partir de una relación de cuidado. El desmonte del conflicto en el páramo abrió la posibilidad de pasar de una relación

con los frailejones como proveedores de calor, a reproducir, plantar y velar por el bienestar de un vivero de más de 10 000 plantas de esta especie, ya hoy sembradas en el páramo de Sumapaz. Y hasta aquí la paz no sería más que detener la confrontación. Pero la curiosidad y el conocimiento adecuado (de la Bellacasa 2011) para la reproducción del frailejón va más allá del simple fin de la guerra. Es sorprendente lo que se ha logrado con respecto a su reproducción y plantación. Por eso, esta manera de entender la paz se queda corta: porque no aborda esta dimensión que se comparte con otros no-humanos. Y el cuidado, esa relación que se construye entre el soldado y el frailejón, es una forma de entender que se haya logrado un impensable: que los frailejones permitieran ser reproducidos y sembrados. Así se observa en la figura 1, el vivero con cientos de plantas listas para ser sembradas por los soldados en los lugares que indiquen los funcionarios de Parques Nacionales. Una polisombra las protege del sol intenso del páramo. En la foto aparecen Mejía y dos botánicos del Instituto Humboldt a quienes Mejía les presenta los frailejones.

Figura 1. Vivero de frailejones en el Batallón de Alta Montaña Número 1.



Fuente: autora; Sumapaz, junio 3 de 2018.

Regresemos al Batallón de Alta Montaña y pensemos nuevamente en las *Espeletia*. Hay tres ideas que resuenan aquí: primero, que las agencias son en relación las unas con las otras. Y para esto no es necesario acudir a un antropólogo, diría Kipnis (2015, 55), quizás las leyes del movimiento de Newton puedan explicar esta afirmación al decir que por cada acción hay una reacción, y se podrían aplicar las leyes de los objetos en movimiento a las personas. Aquí la precaución que hay que tener, advierte el autor, es entender que “la falacia no es la de adscribir agencia a las cosas, pero adscribir una agencia con forma humana a las cosas” (Kipnis 2015, 49). Por tanto, esto nos lleva a la segunda idea: la paz se hace también con no-humanos. Sin duda, la paz hace parte de un tema legal y de una agenda política nacional e internacional, pero no solamente es esto. La paz es también compartida con elementos más que humanos.

Las *Espeletia* han sido distintas cosas durante el conflicto y ahora en la paz. Hoy los frailejones aparecen en su relación con los soldados de una forma distinta. Osorio y Mejía señalan que había una deuda con los frailejones, pues durante el conflicto fueron muchos los que terminaron como colchón o aislante térmico, y ahora, en medio de la paz, es posible reconciliarse con ese pasado, y que la nueva historia que se escriba sea la de la reproducción y la siembra.

Esto nos lleva a la idea tres: los paisajes multiespecie cuentan nuevas historias. Quizás esta no sea una nueva historia, pues la del conflicto y la paz en Colombia ha estado muy documentada. Esta busca ser una historia distinta en la que soldado y frailejón son en un devenir conjunto. Primero, en medio del conflicto como fuente de calor, y ahora, sin enfrentamiento, construyendo juntos otro paisaje. Incluso, permitiendo que el Batallón de Alta Montaña continúe en funcionamiento, a pesar de que ya no presta ningún servicio a la guerra en esta zona. Porque los enfrentamientos a 3500 m s. n. m. aún se ven, sobre todo por la zona del Catatumbo, y por el páramo del Almorzadero, donde los frailejones son en su relación con el conflicto de formas muy distintas.

CONCLUSIÓN

Mi intención en este artículo fue poner a la paz a hablar en otros términos. Pues si bien el origen del concepto lo ata a la guerra, a las agendas internacionales en prevención de los conflictos armados, construcción de paz y justicia transicional, lo cierto es que en otros términos

permite ampliar las miradas hacia paisajes multiespecie (Tsing 2012). Así, podemos contar una historia del conflicto en donde las plantas no aparezcan únicamente como contextos en los que este se desarrolla, o como un descubrimiento científico, sino como seres con la capacidad de participar igualmente de ideas humanas de paz. No solo se trata de la *Elaeagia pacisnascis* con su capacidad de dar cuenta del proceso de paz en Colombia a través de su existencia (como nuevo descubrimiento para la ciencia), sino que, como ella, también están las *Espeletia* en el páramo de Sumapaz y las relaciones que han forjado durante años de guerra y paz con los militares.

Son relaciones que en un momento fueron parte de prácticas de destrucción, pero que también significaron lazos que nos permiten ver uniones que coexisten con rupturas. Y que, además, hoy moviliza todo un batallón del Ejército al cultivo y la siembra de frailejones, y en mutuas relaciones de cuidado. Así que las *Espeletia* y la *Elaeagia pacisnascis* de hecho no están tan lejos de las agendas en construcción de paz, sino que son clave en las formas como la paz y el ambiente se entretujan materialmente, en medio de un proceso de justicia transicional.

Científicos sociales han dado pasos importantes por advertir cómo los no-humanos participan de la guerra y de la paz. Ahora el reto de las agendas legales y judiciales es buscar maneras para incorporar ideas de relaciones mutuas de cuidado (Lederach 2017) que no sean únicamente estrategias de personalidad jurídica para la naturaleza, sino que incluyan una comprensión política más amplia como la que propone Lyons (2014; 2016; 2018a), por ejemplo.

Así mismo, las *Espeletia*, junto con los militares en el Batallón, presentan formas alternativas de pensar la relación de los militares con el medio ambiente. Siguiendo con el discurso de Juan Manuel Santos (2018) en la FIMA, él también hace alusión a este batallón particular, sin poder dejar de lado a las *Espeletia*:

Quando yo llegué al Ministerio de Defensa en el año 2006, estábamos en plena guerra con las FARC y uno de los corredores principales de las FARC para venir hacia Cundinamarca desde su centro de operaciones que eran los Llanos Orientales, era el Sumapaz, había un corredor que se utilizaba muchísimo.

Y yo fui y parte de la estrategia contra las FARC fue crear los batallones de alta montaña y fui personalmente allá a crear el batallón

de alta montaña que fue muy efectivo en trancar a las FARC y que dejaran de utilizar ese corredor que era el Sumapaz. El Sumapaz es hoy un páramo muy importante ya delimitado en donde además hace mucho frío [sic], 3200 metros está el Batallón de Alta Montaña.

Cuando fuimos a delimitarlo hace 3 meses se me presentó el comandante del Batallón de Alta Montaña. Y me dijo: Presidente, aquí está su comandante del Batallón de Alta Montaña de Sumapaz y quiero darle parte de mis soldados. Y me dijo: ya [sic] gracias a que hay paz pues nosotros no tenemos que contener a las FARC, ya no estamos matando guerrilleros, estamos reforestando el páramo con frailejones, estamos sembrando frailejones.

Imagínense lo que eso significa, un Ejército, un batallón, que antes estaba en plena guerra ahora está recuperando el medio ambiente. Eso es lo que vamos a poner a hacer a nuestro Ejército en forma muy importante, y también a nuestra Policía.

Hoy hay muy pocos agentes especializados en medio ambiente, hay cerca de 500, eso es muy poquito, ya le dije al general Nieto y al Ministro de Defensa: necesito un plan para crecer en número, casi que en forma exponencial, por ahora vamos, más que a duplicar, vamos a poner 1200 agentes pero agentes con unos objetivos específicos. (Santos 2018)

Aunque esta relación pueda estar mediada todavía por ideas más acordes con el uso de la fuerza y la guerra, las *Espeletia* aquí juegan un papel distinto. Aquí hay relaciones mutuas de cuidado que no pasan por educar únicamente en medio ambiente, aunque esto pueda tener un impacto. Se trata de develar esas historias de construcciones conjuntas.

La historia de los militares que innovan en el cultivo de frailejones, aunque pasa como una más de las muchas historias de invenciones científicas, no se puede entender como un acto humano por conocer el mundo, sino que está inscrito en un proceso constante de construir posibilidades y relaciones mutuas de cuidado. Y, en este caso particular, se trata de construir posibilidades en un momento en el que paz y conflicto toman diferentes formas. Para el Batallón de Alta Montaña Número 1, la paz, como concepto, resuena de maneras muy distintas a como podría hacerlo en otro recinto militar. En este caso particular, el concepto moviliza una posición ética y política que impacta directamente

las relaciones con no-humanos a través de prácticas militares de cuidado que transforman paisajes multiespecie. De ahí que la paz, esa que hace parte de programas de justicia transicional y de los procesos de construcción de paz, deba comenzar a pensarse de la mano de no-humanos, compañeros en este proceso.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aldana, Raquel. 2006. "A Victim-Centered Reflection on Truth Commissions and Prosecutions as a Response to Mass Atrocities". *Journal of Human Rights* 5, 1: 107-126.
- Andrade, Germán. 2004. "Selvas sin ley. Conflicto, drogas y globalización de la deforestación de Colombia.". En *Guerra, sociedad y medio ambiente*, editado por Manuel Rodríguez y Martha Cárdenas, 107-173. Bogotá: Foro Nacional Ambiental.
- Arango, Luz Gabriela y Pascale Molinier. 2011. *El trabajo y la ética del cuidado*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- Blundell, Arthur y Emily Harwell. 2016. *How Do Peace Agreements Treat Natural Resources*. London: UK Aid–Forest Trends–Natural Capital Advisors. <https://www.forest-trends.org/publications/how-do-peace-agreements-treat-natural-resources/>
- Bohórquez, María, Eyda Araque-Barrera y José Pacheco. 2016. "Propagación *in vitro* de *Espeletia paipana*, frailejón endémico en peligro de extinción". *Actualidades Biológicas* 38, 104: 23-36. DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.acbi.v38n104a03>
- Boutros-Ghali, Boutros. 1992. "An Agenda for Peace: Preventive Diplomacy, Peacemaking and Peace-Keeping". *International Relations* 11, 3: 201-208. DOI: <https://doi.org/10.1177/004711789201100302>
- Caracol. 2018. "Especie de frailejón única en el mundo en peligro de extinción en Boyacá." *Caracol Radio*. https://caracol.com.co/emisora/2018/06/07/tunja/1528378021_792884.html
- Castillejo-Cuéllar, Alejandro. 2014. "La localización del daño: etnografía, espacio, y confesión en el escenario transicional colombiano". *Horizontes Antropológicos* 20, 42: 213-236. DOI: <https://doi.org/10.1590/S0104-71832014000200009>
- Castillejo-Cuéllar, Alejandro. 2015. "La imaginación social del porvenir: reflexiones sobre Colombia y el prospecto de una comisión de la verdad". En *Proceso de paz y perspectivas democráticas en Colombia*, editado por Alejandro Castillejo-Cuéllar, Eduardo Rueda y Edwin Agudelo, 13-74. Buenos Aires:

Clacso. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20150713033325/ProcesoDePaz.pdf>

Colciencias. 2016. *Colombia Bio*. Bogotá: Colciencias. <http://www.colciencias.gov.co/sites/default/files/upload/paginas/resena-colombiabiio-2016.pdf>

Corporación Autónoma del Valle del Cauca –CVC–. 2019. “La CVC y el Ejército Nacional lanzaron el primer centro de investigación para la restauración de las fábricas de agua”. CVC. <https://www.cvc.gov.co/fabricabarragan>

Corte Constitucional de Colombia. 2016. *Sentencia T-622 de 10 de noviembre*. Magistrado ponente: Jorge Iván Palacio Palacio.

Corte Suprema de Justicia – Sala de Casación Civil. 2018. *Sentencia 4360 de 5 de abril*. Magistrado ponente: Luis Armando Tolosa Villabona.

Decreto 4633. 2011. “Medidas de asistencia, atención, reparación integral y de restitución de derechos territoriales a las víctimas pertenecientes a los pueblos y comunidades indígenas”. *Diario Oficial* N.º 48 278, del 9 de diciembre de 2011. Bogotá: Ministerio del Interior de Colombia.

de la Bellacasa, María. 2011. “Matters of Care in Technoscience: Assembling Neglected Things”. *Social Studies of Science* 41, 1: 85-106. DOI: <http://doi.org/10.1177/0306312710380301>

de la Bellacasa, María. 2017. *Matters of Care: Speculative Ethics in More than Human Worlds*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

El Tiempo. 2019. “Un centro de investigación para proteger los frailejones”. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/colombia/cali/un-centro-de-investigacion-para-protoger-a-los-frailejones-338298>

Engster, Daniel. 2005. “Rethinking Care Theory: The Practice of Caring and the Obligation to Care”. *Hypatia: A Journal of Feminist Philosophy* 20, 3: 50-74. DOI: <https://doi.org/10.2979/hyp.2005.20.3.50>

Eslava 2019. “Naturaleza: ¿víctima del conflicto?”. *Dejusticia*. <https://www.dejusticia.org/naturaleza-victima-del-conflicto/>

Federici, Silvia. 2015. “Sobre el trabajo de cuidado de los mayores y los límites del marxismo”. *Nueva Sociedad*, 256: 45-62. <https://library.fes.de/pdf-files/nuso/nuso-256.pdf>

Fernández de Soto, Aníbal. 2018. “Ministerio de Defensa Nacional frente al medio ambiente”. Ponencia presentada en Feria Internacional de Medio Ambiente – FIMA–, Bogotá, junio 20-23.

Fundación Ideas para la Paz –FIP–. 2018. *Las garantías de seguridad: una mirada desde lo local*. Bogotá: FIP. <http://ideaspaz.org/especiales/garantias-seguridad>

- Galtung, Johan. 1976. "Three Approaches to Peace: Peacekeeping, Peacemaking, and Peacebuilding". En *Peace, War and Defense: Essays in Peace Research*, vol. 2, editado por Johan Galtung, 282-304. Copenhagen: Ejlers.
- Galtung, Johan. 1998. *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Gernika: Bakeaz-Gernika Gogoratuz.
- Gilligan, Carol. 2013. "La resistencia a la injusticia: una ética feminista del cuidado". En: *La ética del cuidado*, editado por Carol Gilligan, 40-67. *Cuadernos de la Fundación Víctor Grífols i Lucas* 30. Barcelona: Fundación Víctor Grífols i Lucas.
- Gómez, Gabriel. 2013. "Justicia transicional 'desde abajo': un marco teórico constructivista crítico para el análisis de la experiencia colombiana". *Co-Herencia* 10, 19: 137-166. DOI: <https://doi.org/10.17230/co-herencia.10.19.6>
- Gregory, Chris. 2014. "Sad Stories of the Lives of Things". *HAU: Journal of Ethnographic Theory* 4, 3: 69-72.
- Grusin, Richard. 2015. "Introducción". En *The Nonhuman Turn*, editado por Richard Grusin, pp. vii-xxix. Minneapolis: The University of Minnesota Press.
- Guerra Curvelo, Weidler. 2017. "Epílogo. perspectivas indígenas de la paz: su estética y ritualidad". *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies / Revue Canadienne Des Études Latino-Américaines et Caraïbes* 42, 3: 417-424. DOI: <https://doi.org/10.1080/08263663.2017.1378446>
- Haraway, Donna. 2008. *When Species Meet*. Minneapolis: University of Minnesota Press. DOI: <https://doi.org/10.1068/d2706wsh>
- Jacobsson, Marie. 2015. "Capítulo IX. Protección del medio ambiente en relación con los conflictos armados". *Comisión de Derecho Internacional*. A/70/10 <https://legal.un.org/ilc/reports/2015/spanish/chp9.pdf>
- Juzgado Primero Penal del Circuito. 2019. *Sentencia de tutela de primera instancia 071*. Neiva, 24 de octubre.
- Kipnis, Andrew. 2015. "Agency between Humanism and Posthumanism Latour and His Opponents". *HAU: Journal of Ethnographic Theory* 5, 2: 43-58. DOI: <https://doi.org/10.14318/hau5.2.004>
- Kritz, Neil. 1995. *Transitional Justice: How Emerging Democracies Reckon with Former Regimes*. Washington D. C.: The United States Institute of Peace.
- Latimer, Joanna y Daniel López Gómez. 2019. "Intimate Entanglements: Affects, More-than-Human Intimacies and the Politics of Relations in Science and

Technology”. *The Sociological Review* 67, 2: 247-263. DOI: <http://doi.org/10.1177/0038026119831623>

- Latour, Bruno. 1993. *We Have Never Been Modern*. Cambridge: Harvard University Press.
- Lederach, John Paul. 2007. *Construyendo la paz: reconciliación sostenible en sociedades divididas*. Bilbao: Colección Red Gernika.
- Lederach, Angela. 2017. “The Campesino Was Born for the Campo’: A Multispecies Approach to Territorial Peace in Colombia”. *American Anthropologist* 119, 4: 589-602. DOI: <https://doi.org/10.1111/aman.12925>
- Lundy, Patricia y Mark McGovern. 2008. “Whose Justice? Rethinking Transitional Justice from the Bottom Up”. *Journal of Law and Society* 35, 2: 265-292. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1467-6478.2008.00438.x>
- Lyons, Kristina. 2014. “Soil, Science, Development an the Elusive Nature of Colombia’s Amazonian Plains”. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology* 19, 2: 212-236. DOI: <https://doi.org/10.1111/jlca.12097>
- Lyons, Kristina. 2016. “Decomposition As Life Politics: Soils, Selva, and Small Farmers under the Gun of the U. S.-Colombian War on Drugs”. *Cultural Anthropology* 31, 1: 56-81. DOI: <https://doi.org/10.14506/ca31.1.04>
- Lyons, Kristina. 2018a. “Chemical Warfare in Colombia, Evidentiary Ecologies and Senti-Actuando Practices of Justice”. *Social Studies of Science* 48, 3: 414-437. DOI: <https://doi.org/10.1177/0306312718765375>
- Lyons, Kristina. 2018b. “Rivers Have Memory: The (Im)Possibility of Floods and Histories of Urban de-and- Reconstruction in the Andean-Amazonian Foothills”. *City & Society* 30, 3: 1-15. DOI: <https://doi.org/10.1111/ciso.12191>
- Mancuso, Stefano. 2018. *The Revolutionary Genius of Plants: A New Understanding of PLant Intelligence and Behavior*. New York: Atria Books.
- Mancuso, Stefano y Frantisek Baluška. 2017. “Plant Ocelli for Visually Guided Plant Behavior”. *Trends in Plant Science* 22, 1: 5-6. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.tplants.2016.11.009>
- McEvoy, Kieran y Lorna McGregor. 2008. “Transitional Justice from Below: An Agenda for Research, Policy and Praxis”. En *Transitional Justice from Below: Grassroots Activism and the Struggle for Change*, editado por Kieran McEvoy Lorna McGregor, 1-15. Oxford: Hart Publishing.
- Mendoza-Cifuentes, Humberto y José Aguilar-Cano. 2018. “Una nueva especie de barniz de pasto *Elaeagia (rubiaceae)* de la cordillera oriental de

- Colombia”. *Biota Colombiana* 19, 1: 3-9. DOI: <https://doi.org/10.21068/c2018.v19s1a01>
- Naciones Unidas. 1946. *Carta de las Naciones Unidas*. San Francisco, CA: Naciones Unidas https://www.oas.org/36ag/espanol/doc_referencia/Carta_NU.pdf
- Naciones Unidas Colombia. 2014. *Consideraciones ambientales para la construcción de una paz territorial estable, duradera y sostenible en Colombia*. Bogotá: Naciones Unidas. <https://www.undp.org/content/dam/colombia/docs/MedioAmbiente/undp-co-pazyambiente-2015.pdf>
- Nichols, Sandra. 2014. “Reimagining Transitional Justice for an Enduring Peace: Accounting for Natural Resources in Conflict”. En *Justice and Economic Violence in Transition*, editado por Dustin Sharp, 203-232. New York: Springer.
- Pettersen, Tove. 2012. “Conceptions of Care: Altruism, Feminism, and Mature Care”. *Hypatia* 27, 2: 366-389. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1527-2001.2011.01197.x>
- Pinto, Lina. 2019. “Disentangling War and Disease in Post-Conflict Colombia beyond Technoscientific Peacemaking”. *Tapuya: Latin American Science, Technology and Society* 2, 1: 94-111. DOI: <https://doi.org/10.1080/25729861.2018.1532779>
- Quintero, David. 2019. “Ejército de alta montaña repuebla con frailejones el páramo de Barragán”. *El Espectador*, agosto 23. <https://www.elespectador.com/noticias/medio-ambiente/ejercito-de-alta-montana-repuebla-con-frailejones-el-paramo-de-barragan-articulo-877489>
- Reyes Le Paliscot, Elizabeth. 2016. *La oportunidad de la paz: desafíos y transformaciones claves*. Bogotá: Fundación Ideas para la Paz –FIP–. <http://www.ideaspaz.org/publications/posts/1289>
- Robins, Simon. 2011. “Towards Victim-Centred Transitional Justice: Understanding the Needs of Families of the Disappeared in Postconflict Nepal”. *The International Journal of Transitional Justice* 5: 75-98. DOI: <http://doi.org/10.1093/ijtj/ijq027>
- Robins, Simon. 2017. “Failing Victims? The Limits of Transitional Justice in Addressing the Needs of Victims of Violations”. *Human Rights and International Legal Discourse* 11, 1: 41-58. <http://eprints.whiterose.ac.uk/122438/>
- Rodríguez, Cesar, Rodríguez, Diana y Helena Durán. 2017. *La paz ambiental: retos y propuestas para el posacuerdo*. Bogotá: Dejusticia.

- Ruiz Serna, Daniel. 2017. "El territorio como víctima. Ontología política y las leyes de víctimas para comunidades indígenas y negras en Colombia". *Revista Colombiana de Antropología* 53, 2: 85-113. DOI: <https://doi.org/10.22380/2539472X.118>
- Santos, Juan Manuel. 2018. "Alianza en pro del desarrollo rural para la paz territorial y la protección ambiental: definición de la frontera agrícola". Ponencia presentada en Feria Internacional de Medio Ambiente –FIMA–. Bogotá, junio 20-23. <http://es.presidencia.gov.co/discursos/180621-Palabras-del-Presidente-Juan-Manuel-Santos-en-la-instalacion-de-la-VI-Feria-Internacional-del-Medio-Ambiente>
- Schuerger, Nils, Lenn, Tchern, Kampmann, Ronald, Meissner, Markus V., Esteves, Tiago, Temerinac-Ott, Maja, Korvink, Jan G., Lowe, Alan R. y Conrad W. Mullineaux. 2016. "Cyanobacteria Use Micro-Optics to Sense Light Direction". *eLife* 5:e12620. DOI: <https://doi.org/10.7554/eLife.12620.001>
- Semana. 2018. "Paz naciente', la flor descubierta gracias al acuerdo con las Farc". *Semana*, julio 30. <https://www.semana.com/nacion/articulo/paz-naciente-la-flor-descubierta-gracias-al-acuerdo-con-las-farc/577105>
- Semana. 2020. "2020: un líder asesinado por día". *Semana*, enero 18. <https://www.semana.com/nacion/articulo/asesinato-de-lideres-sociales-uno-por-dia-en-2020/648542>
- Tobón, Marco. 2010. "Animalizar para distinguir. narraciones y experiencias del conflicto político armado entre la gente de centro". *Revista Colombiana de Antropología* 46, 1: 157-185. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105015237007>
- Tronto, Joan. 1993. *Moral Boundaries: A Political Argument for an Ethic of Care*. New York: Routledge.
- Tronto, Joan y Berenice Fisher. 1990. "Toward a Feminist Theory of Caring". En *Circles of Care*, editado por Emily Abel y Margaret Nelson, 36-54. Albany: SUNY Press.
- Tsing, Anna. 2012. "Unruly Edges: Mushrooms as Companion Species". *Environmental Humanities* 1: 141-154. DOI: <https://doi.org/10.1215/22011919-3610012>
- United Nations Environment Programme –UNEP–. 2009. *From Conflict to Peacebuilding. The Role of Natural Resources and the Environment*. Nairobi, Kenya: UNEP http://web.archive.org/web/20150905195658/http://postconflict.unep.ch/publications/pcdmb_policy_01.pdf

- Vera Lugo, Juan Pablo. 2015. “Memorias emergentes: las consecuencias inesperadas de la Ley de Justicia y Paz en Colombia (2005-2011)”. *Estudios Socio-jurídicos* 17, 2: 13-44. DOI: <https://dx.doi.org/10.12804/esj17.02.2015.01>
- Wildlife Conservation Society –wcs–. 2018. “Restauración en el Parque Nacional Natural Los Nevados”. wcs Colombia. <https://colombia.wcs.org/es-es/WCS-Colombia/Noticias/articleType/ArticleView/articleId/11663/RESTAURACION-EN-EL-PARQUE-NACIONAL-NATURAL-LOS-NEVADOS.aspx>
- Wlosko, Myriam y Cecilia Ros. 2015. “El trabajo del cuidado en el sector salud desde la psicodinámica del trabajo y de la perspectiva del *care*. Entrevista a Pascale Molinier”. *Salud Colectiva* 11, 3: 445-454. DOI: <https://doi.org/10.18294/sc.2015.728>
- Wolfe, Cary. 2010. *What Is Posthumanism?* Minneapolis: University of Minnesota Press.

Fuentes empíricas

- Entrevista 1: entrevista realizada a Hernando García, director encargado del Instituto Humboldt. Instituto Humboldt (Bogotá), Sede Calle 72, febrero 7 de 2017, 1 hora. Notas manuscritas.
- Diario de campo 1: diario de campo (septiembre 2017 – septiembre 2019), Instituto Humboldt, 5 expediciones de Colombia Bio, foros y documentales. Notas manuscritas en computador, algunas grabaciones de audio y fotografías.